

MONOLITISMO Y PLURALISMO DEL EXILIO URUGUAYO EN LA URSS: GÉNERO Y MEMORIA

ANA BURIANO

INSTITUTO MORA

ABURIANO@MORA.EDU.MX

Resumen: Explora la diversidad memorística vinculada al género entre núcleos familiares del exilio político uruguayo asentados en dos ciudades de la ex Unión Soviética. Frente al monolitismo de la composición partidaria de origen revela no sólo el distinto carácter de la memoria entre exiliadas y exiliados sino la incidencia de los marcos familiares, sociales y culturales dentro de los que la labor de rememoración se realizó. La investigación que sustenta esta ponencia se apoya en entrevistas a residentes estables en la URSS, procesadas por distintos medios (grabadas, respuesta a cuestionario). El espectro abarcado es equilibrado: tres mujeres y tres hombres que no en todos los casos responden al mismo núcleo familiar. La pequeñez de la muestra se vincula tanto a las dificultades existentes para romper la barrera del silencio de los actores, cuanto al escaso número de quienes recibieron acogida en ese país. La base documental presenta además, el desafío metodológico y ético que pone a la historiadora frente a su propio testimonio. Su análisis habilita conclusiones tentativas. Entre ellas, la existencia de la pluralidad exiliar: exilios diversos y heterogéneos frente al unanimismo originario. Pesos distintos de la carga ideológica vinculada a individuos y zonas de asentamiento, más que a niveles sociales y culturales o al género de las memorias. La subjetividad parece sobreponerse a las demás condicionantes. Se constata una reelaboración antagónica de la experiencia aún dentro del mismo género. Ello no niega, sin embargo la diferente construcción, estructura, huellas y reidentificaciones en la memoria de exiliadas y exiliados comunistas.

Palabras claves: Exilio – Uruguay – USSR – Memoria – Género

Abstract: This paper explores the diversity of memory linked to gender between families of the Uruguayan political exile settled in two cities of the former Soviet Union. Facing the monolithic structure of the original partisan composition, the paper reveals the distinctive character of the memories of male exiles and female exiles, as well as the incidence of family, social, and cultural frameworks within which the effort of remembrance was attempted. The research that sustains this talk is based on interviews with stable residents of the USSR, processed by a number of methods (recorded, surveys). The spectrum that was covered is balanced: three women and three men that do not in all cases correspond to the same family nucleus. The small size of the sample is linked both to the existing difficulties to break the agent's barrier of silence, as well as to the scarce number of people welcomed into that country. The documents on which this research is also sustained present, in addi-

tion, the methodological and ethical challenge that places the historian before her own testimony. Its analysis allows for tentative conclusions. Among them, the existence of the exile plurality: diverse and heterogeneous exiles facing unanimity of origin. Weight is assigned to the ideological load linked to individuals and settlement areas, more than to social and cultural levels or to the gender of the memories. Subjectivity seems to overcome the other constraints. This study reveals an antagonistic re-elaboration of the experience even within the same gender. This does not deny, however, the different construction, structure, imprint, and re-identification in the memory of communist exiles.

Key Words: Exile – Uruguay – USSR – Memory – Gender

INTRODUCCIÓN

Este, como todos los trabajos que tienen por objetivo la recuperación de las memorias del exilio, es la historia de los desarraigos, despojo identitario y reidentificaciones de un conjunto de individuos que repentinamente, como si la mano de un gigante los hubiera arrojado lejos, vieron cambiar sus escenarios cotidianos de manera radical. Sus paisajes se transformaron. Las mansas playas montevidéanas se vieron trocadas por las lejanías de los mares Negro y de Azov, por ríos ignotos y remotas regiones del Asia Central. Edificios grises, mezquitas y calles nevadas pasaron a formar parte de su nuevo entorno. Las palabras que llegaban a sus oídos perdieron sentido, sus hábitos y costumbres se vieron confrontados. Más allá de traumas que el exilio genera, es necesario saber que estas mujeres y hombres tenían algo que justificaba su presencia y explicaba su andar por los confines de la tierra: eran comunistas uruguayos perseguidos por una dictadura cívico militar que, desde 1973 arrojó miles fuera del país, aquellos que no logró encarcelar o asesinar en la tortura para desaparecerlos luego.

Los actores del golpe de estado del 27 de junio de 1973 en Uruguay, las derechas civiles que proyectaron a la escena a las Fuerzas Armadas, actuaron con particular astucia. Sabían que la dictadura de Seguridad Nacional que deseaban implantar enfrentaba en el país una resistencia organizada poderosa, cuya mayor expresión fue la huelga general decretada por la Convención Nacional de Trabajadores que inmovilizó durante quince días al país. De esa manera decidieron graduar la represión. Atacaron a sus enemigos de manera escalonada, fueron derrotando a las organizaciones armadas primero, a grupos minoritarios de la izquierda después y, cuando se sintieron invencibles por la vía del terror, abordaron la tarea más penosa: la de dismantelar al Partido Comunista del Uruguay (PCU) que no sólo era la fuerza más poderosa de la izquierda sino la organización política que dirigía al movimiento sindical. No es por ello extraño el carácter diferido del exilio comunista uruguayo. Recién el 21 de octubre de 1975, dos años y cuatro meses después del golpe de Estado las Fuerzas Armadas enfocaron sus baterías plenamente contra esta organización, detuvieron a su dirección, torturaron, y asesinaron a integrantes de su aparato militar, a las direcciones sindicales de este partido y a la juventud encuadrada en su organización, en un movimiento

altamente planificado en su simultaneidad, que los llevó a ampliar el espectro represivo dada la inserción de este partido en la sociedad.¹

Los comunistas, que actuaban en la clandestinidad desde la ilegalización del PCU en diciembre de 1973, tuvieron como destino la cárcel con dos posibles consecuencias: sobrevivir a las torturas o morir en ellas, mantenerse actuando en una clandestinidad más profunda aun o salir del país por la vía del asilo político o el exilio. A estos dos últimos sectores pertenecen los testimonios que forman la base documental de este artículo. Los proporcionaron exiliada/os y asilada/os uruguayos que se acogieron al refugio de la embajada de México en Uruguay o que partieron, de forma más o menos clandestina, hacia otros países.

El trabajo, forma parte de una investigación más amplia, cuyo objetivo es hurgar en la memoria de estas mujeres y hombres, sopesar sus opiniones, estudiar cómo lograron arraigarse o sobrevivir al desarraigo hasta su regreso o no al Uruguay natal. Saber cómo vivieron, cómo se sintieron en lo que para ellos era “la patria de Lenin,” qué incorporaron de esa experiencia y cómo lograron reidentificarse. Tiene como antecedente dos estudios cuyo centro de interés estuvo puesto en este proceso de desarraigo-aclimatación.² A partir de la misma base testimonial nos proponemos ahora rescatar otros aspectos, particularmente la problemática de género y el unanimismo *vs* el pluralismo memorístico y testimonial. Si bien no prescindimos totalmente de estos aspectos, en los estudios anteriores no focalizamos la mirada específicamente a estos planos, más difíciles de asir. Se trata así de los mismos testimonios sometidos ahora a una nueva mirada del historiador, un ajuste a la lente de observación.

METODOLOGÍA Y MUESTRA

La investigación histórica sobre los exilios en la URSS o la Europa del Este no es abundante con excepción del exilio español, particularmente el de los niños y el antifascista. Las conexiones América Latina-URSS han sido consideradas desde el punto de vista de las relaciones internacionales y los vínculos entre los partidos comunistas.³ Muy pocos se han

¹ Este ataque concertado contra el PCU fue denominado Operación Morgan, en alusión al pirata. El carácter diferido de la represión no significa que los comunistas no hubieran sido perseguidos antes. Esta organización tuvo centenares de detenidos e incluso muertos en la tortura. Solamente constata que, a partir de esa fecha (octubre de 1975) las Fuerzas Armadas lanzaron uno o varios operativos tendientes a exterminarla como lo habían hecho con otros movimientos y organizaciones.

² BURIANO, Ana. “URSS: paradojas de un destino”, en Silvia DUTRÉNIT (coord.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006, pp. 257-294 y de la misma autora “Avatares de una aclimatación compleja: las voces del exilio uruguayo en la URSS”, en *Historia, voces y memoria: revista del programa de Historia Oral*, núm. 1, Buenos Aires, 2009, pp. 29- 46.

³ DOMÍNGUEZ, Edmé (ed.) *The Soviet Union's Latin American policy: a retrospective analysis*, Goteborg Universitet, Suiza, 1995, pp. 20-21. PRIZEL, Ilya. *Latin America through soviet eyes: the evolution of soviet perceptions during the Brezhnev era, 1964-1982*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1990. TURRENT, Isabel. *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular chilena, 1970-1973*, COLMEX, México, 1984. LEONOV, N. “The ideological struggle in Latin America”, en *International Affairs*, núm. 3, marzo 1984, Moscú. VARAS, Augusto

dedicado al estudio del exilio político en los países socialistas. Además del proyecto que se desarrolla en la Universidad de Santiago de Chile que contempla una vertiente para el exilio político de los dirigentes de la izquierda chilena,⁴ el trabajo plasmado por Silvia Dutrénit en *El Uruguay del exilio* contiene dos artículos relacionados con el exilio uruguayo en la Europa del Este y, particularmente en la URSS.⁵ Existen trabajos testimoniales, memorias individuales de dirigentes políticos⁶ y estudiantes en los centros de formación superior, un documental sobre la vida de los chilenos en distintas repúblicas soviéticas, así como una página de la Asociación de Chilenos en Rusia que contiene algunos datos sobre el pasado exilio político.⁷ Se trata así de materiales que aportan información, pero no son tratamientos propiamente históricos.

No es extraño que exista esta escasez historiográfica. El historiador debe vencer obstáculos difíciles para limar las resistencias de aquellos que prefieren el silencio bajo la convicción que el exilio en los países socialistas no debe ser abierto al público, ni aun en aras de “salvar la memoria para la historia”.

La discreción política aunada al temor en torno al uso que el historiador haga de los testimonios, concretamente a las lecturas descontextualizadas de la problemática interna que sacude a la mayor parte de los movimientos revolucionarios que han sufrido intensas represiones con su secuela de escisiones, restringen el universo susceptible de prestar testimonio.

En el caso concreto que nos ocupa y siendo la URSS el lugar de residencia de la más alta dirección del PCU, la historiadora buscó la memoria desinstitucionalizada, aunque no habría podido aspirar a la otra. Por supuesto que las fuentes orales recopiladas constituyen

(ed.) *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, Grupo Editor Latinoamericano, FLACSO, RIAL, Buenos Aires, 1987.

⁴ “Chile en los archivos de la URSS (1959-1973): documentos del Comité Central del PCUS y del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS”, *Estudios Públicos*, núm. 72, 1998, Santiago (Chile); “Unión Soviética y Chile en los años de la Guerra Fría: el impacto del conflicto global en torno al comunismo de los actores políticos nacionales (1947-1991)” a cargo de O. Uliánova y A. Riquelme. IDEA, USACH, 2001. Este proyecto sustenta como una de sus vertientes, el análisis del exilio político de dirigentes de la izquierda chilena en la URSS. En:

http://209.85.173.104/search?q=cache:ULEYAUAk_0gJ:ri.conicyt.cl/575/fo-article-14101.html . Disponible en marzo de 2008.

⁵ El ya citado trabajo de BURIANO, Ana “URSS...”, cit., pp. 257-294 e ISRAEL, Sergio. “En el socialismo real” Silvia DUTRÉNIT (coord.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006, pp. 295-317.

⁶ Entre ellas las de MILLAS, Orlando. *Memorias, 1957-1991. Una digresión*, Ediciones Chile-América, CESOC, Santiago (Chile), 1996, vol. 4; algunas referencias pueden recogerse en las memorias de CORVALÁN, Luis. *De lo vivido y lo peleado: memorias*, LOM ediciones, Santiago (Chile), 1997 y de TEITELBOIN, Volodia. *Un soñador del siglo XXI. Antes del olvido*, Sudamericana, Santiago (Chile), 2004.

⁷ *Reportaje inconcluso*, Video. Samariy Zelikin, Unión Soviética, 1978-79, 5 partes. En: http://www.youtube.com/watch?v=9jowzab9a_s . Disponible en mayo de 2012 y Asociación de Chilenos en Rusia, En: http://www.chilenos.ru/news_301.htm . Disponible en mayo de 2012.

una construcción social de los recuerdos, fuertemente enmarcados por diferentes variables partidarias, familiares, sociales y culturales, con un gran peso ideológico. La autora tiene un gran reconocimiento para quienes accedieron ser entrevistados y una responsabilidad ética con el manejo de la información proporcionada. Ello no la excusa, por supuesto, del compromiso profesional con la interpretación histórica de la misma. Existe un desafío metodológico que complejiza el panorama: es protagonista de los hechos y se impuso la obligación de narrar el exilio en primera persona. Compartió así la intersubjetividad de la narración a partir de una clara conciencia y valoración de la subjetividad memorística de los individuos.⁸

La investigación que sustenta esta ponencia se apoya en entrevistas a residentes estables en la URSS, procesadas por distintos medios. Los contextos de recolección difirieron. En todos los casos los entrevistados respondieron a un cuestionario, aunque algunos lo hicieron frente a una grabadora⁹ y otros de forma escrita. Existió de esta manera una desigualdad de oportunidades. Unos son relatos estructurados y coherentes sin la frescura testimonial de la narración oral. El espectro abarcado es equilibrado: tres mujeres y tres hombres. Cuatro entrevistas corresponden a residentes en Jersón, las dos restantes a Tashkent. Dos parejas brindaron su testimonio. En un caso se trató de respuestas escritas individuales y separadas; en el otro el contexto de recolección fue la entrevista oral conjunta. Dos de los entrevistados, mujer y hombre, no guardan lazos familiares entre sí.

Entre los veinticinco adultos residentes en las repúblicas soviéticas, sin que hayamos logrado recoger la información sobre todos residentes en Tashkent y dejando de lado a la segunda generación cuyos testimonios lamentablemente no pudimos recuperar, tres tenían formación superior o equiparable (magisterio), los restantes secundaria en sus dos niveles, muchas veces inconclusa, en ocasiones técnica o sólo enseñanza primaria. Los menores mayoritariamente eran niños en edad preescolar y otros llegaron a la URSS ya escolarizados en Uruguay.

Los hombres provenían de distintas profesiones u oficios. A la ocupación de origen, obreros, obreros especializados o empleados administrativos, se sobreponía la condición de funcionarios del Partido Comunista o, sin serlo, con dedicación en tiempo casi completo a las actividades partidarias. Debe observarse que salvo una de las esposas consagrada a las tareas del hogar, las demás mujeres estuvieron vinculadas a la vida laboral en su país de origen. Se habían desempeñado en sus profesiones u oficios: docentes en distintos niveles de la enseñanza, empleadas administrativas, de servicios, costureras y otras ocupaciones. Una de ellas era portadora de una particular experiencia. Inmigrada al Uruguay de la década de los 60 del siglo XX desde Italia, aprendió el español como segunda lengua y muy pronto, algo más de una década después, se vio sumergida en la vorágine de un nuevo desarraigo. Su testimonio escrito fue parco, sobrio y extraordinariamente revelador. Este fue el universo

⁸ CABROLIÉ VARGAS, Magaly. “La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz”, en *Polis: revista latinoamericana*, núm. 27, 2011, Santiago (Chile). En: <http://polis.revues.org/929>. Disponible y mayo de 2012.

⁹ Obtenidas en Montevideo con el apoyo de las historiadoras Mariana Iglesias y Carla Larrobla.

testimonial y vivencial que nos proponemos abordar. A quienes lo ofrecieron nuestro reconocimiento.

La pequeñez de la muestra se vincula tanto a las dificultades existentes para romper la barrera del silencio, cuanto al escaso número de quienes recibieron acogida en ese país. En el caso uruguayo la URSS fue restrictiva en cuanto al número de protegidos que recibió. Comunistas recibieron acogida en otros países de la Europa del Este (RDA, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia) pero el exilio en la Unión Soviética no superó en mucho las setenta personas según cálculos de la autora. Nos referimos a residentes permanentes y exceptuamos a un fluido intercambio de visitantes esporádicos relacionados con los contactos partidarios.

El exilio uruguayo en la Europa del Este, a diferencia del chileno¹⁰, se caracterizó por una gran homogeneidad de procedencia. Estos migrantes forzados pertenecían a una sola organización: el Partido Comunista del Uruguay (PCU). La URSS no fue un país directamente seleccionado por el exilio. No podía serlo. La aceptación de la residencia exigía un trámite a cargo de las autoridades partidarias. Con la sola excepción del Secretario General del PCU, Rodney Arismendi, deportado directamente desde su prisión en Uruguay a este país, no conocemos otros casos de viajes directos. Los arribos estuvieron generalmente mediados por estancias breves en países europeos y en algunos de América Latina como Argentina, Cuba y México. Existen incluso testimonios de salidas pactadas desde la sede diplomática mexicana en Uruguay para que el asilado fuera recibido en México en condición de tránsito hacia los países del campo socialista, en este caso concretamente hacia la URSS.¹¹

EL GRUPO FAMILIAR Y LAS JERARQUÍAS EXILIARES

En la Unión Soviética residieron pocos miembros de la dirección más estrecha del PCU, algún dirigente sindical, integrantes del aparato no legal y cuadros medios jóvenes que iniciaron o continuaron su formación universitaria o que se integraron a las escuelas políticas. Con escasas excepciones más o menos restringidas a los miembros de la dirección del Partido, a quienes cumplían labores político-partidarias o a los jóvenes estudiantes solteros, aquellos exiliados que llegaron acompañados de sus familias fueron reubicados fuera de Moscú, en distintas repúblicas.

La presencia de un exiliado principal, en todos los casos hombre, y sus familiares (esposas, hijos y otros parentescos) parece haber impedido el asentamiento de las familias en la capital.¹² Así lo refiere un testimonio: “supimos... que nuestro destino final previsto era también Jersón, ... No nos gustaba este traslado, pero Arismendi nos dijo que los soviéticos

¹⁰ En el caso chileno la URSS acogió exiliados de los principales partidos que conformaban la Unidad Popular. Hubo así delegaciones permanentes del PCCH, Partido Socialista, MAPU. TURRENT, Isabel. *La Unión...*, cit. p. 208.

¹¹ ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcritora: Ana Buriano.

¹² Las esposas eran también afiliadas al PCU con distintos niveles de integración a la militancia.

habían restringido Moscú y ofrecieron la residencia en este puerto a quienes no veníamos solos”.¹³

Aunque las memorias masculinas son unánimes en afirmar que la dirección partidaria no opuso objeción a la presencia de las familias y que el traslado del grupo familiar fue general entre quienes compartieron el mismo destino a excepción de los solteros, un testimonio femenino registra cierta incomodidad de la dirección partidaria por estos acompañamientos, particularmente de los niños pequeños y sus travesuras. Se grabó en el recuerdo un comentario del Secretario General, quizá en tono de broma, en el sentido de que: “Los revolucionarios de antes eran más consecuentes consigo mismos. No tenían hijos”. Aunque todavía en esas épocas, nadie se atrevía a contradecirlo, la expresión fue comentada con dureza por las mujeres, obviamente. Los hombres eran más cautos y tendían a disculparlo.”¹⁴

Las familias fueron consideradas acompañantes de un exiliado principal, un jefe de familia hombre. En la mayor parte de los testimonios predomina conformidad e incluso una sensación de alivio ante esa condición. Así lo entienden dos mujeres. Una residente en Jersón, migrada a Uruguay en su adolescencia muestra el dolor por la pérdida de su segundo país:

En mi abandono, debido al estado emocional en el que encontraba dejé que otros decidieran por mi y sólo seguí a mi compañero, el único afecto que me quedaba en esa circunstancia. De hecho el seleccionado fue mi esposo, yo sólo lo seguí sin importarme el destino. La pérdida había sido tan grande que sólo quería viajar y viajar lo más lejos posible ya que de esa forma en mi inconsciente pasaría el tiempo y... llegaría el momento de regresar a casa.¹⁵

Mientras que la residente en Tashkent expresa la sensación de liberación que le produjo la decisión de acompañar a su esposo:

nosotros habíamos estado [inaudible], unos cuantos años metidos en el horror de estar separados, de criar los hijos con mil dificultades, yo trabajando, él clandestino, la familia ayudándonos también, ... Para mí, personalmente, madre de chiquilines, era una liberación también de ese horror. [...] Yo no me hubiera ido sino estuviera él, entonces por lo tanto, haber podido irnos todos juntos era, ..., también una parte de tranquilidad, pero dejábamos acá, la familia, el país.¹⁶

¹³ ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista realizada el 20/02/05 en México, DF. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción

¹⁴ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista realizada el 15/03/05 en México, DF. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción

¹⁵ FALDUTI DANTE, Rosana. Entrevista realizada el 17/12/03 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.

¹⁶ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcriptora: Ana Buriano.

Este consenso con el trato de acompañante no comprende a una de las entrevistadas que tuvo en el país responsabilidades de dirección a nivel de la Unión de Juventud Comunista (UJC) y que partió al exilio a partir de la propia persecución que vivió en Uruguay. Ella lo sintió como una pérdida de autonomía:

En tránsito por México tuve algunas dudas de seguir en la expedición. Hasta ese momento mi esposo y yo éramos militantes independientes, cada uno con sus responsabilidades y sus riesgos que lógicamente se entrelazaban producto de la convivencia. En las nuevas condiciones de exilio tenía la sensación de que había dejado de ser yo misma. Comprendía que yo no era la seleccionada y algunos episodios hacían sonar timbres de alerta en mi cabeza. Sin embargo, predominó el aspecto afectivo y, en menor medida quizá el temor a la soledad en un país desconocido. Después de dudarlo un poco decidí ser de la partida. Lo lamenté. Quedé convertida en un apéndice, una especie de rémora.¹⁷

Las mujeres no debían sentir una gran sorpresa por esa función subordinada a la que fueron adscritas. Recientes estudios sobre esta organización política plantean con agudeza el rol que ocupaba la mujer en el imaginario comunista. La definía bien un texto que cerraba la contraportada del carné del PCU:

No somos una secta ni un grupo escogido de conspiradores. Nacemos de la clase obrera y el pueblo, somos, pues, hombres sencillos y alegres, amamos el pan y el vino, la alegría de vivir, las mujeres y los niños, la paz y la mano cordial del amigo, la guitarra y los cantos, las estrellas y las flores. No somos iracundos ni desarraigados, ni gente que pretende meter la vida en los zapatos estrechos de la ideología, como hacían con sus pies las antiguas mujeres chinas. Marx, nuestro maestro, recogió e hizo suya la frase de Terencio: “nada de lo humano me es ajeno.”¹⁸

Así, el comunista de los 70 era, en primer lugar, hombre. No un sectario conspirador, sino un ser masculino común y corriente que como los hombres comunes, amaba el pan, el vino, las mujeres y los niños. Sin emitir juicios extemporáneos, porque la problemática de género no era percibida por la izquierda, ni por la uruguaya ni por muchas otras porque estaba fuera del universo cultural de la época, no deja de ser curioso, como señala Silva que: “en el carné que tantos miles de mujeres portaban se definiera a un comunista como a un ser a quien le gustan las mujeres”.¹⁹ Y reafirma Leibner al señalar que:

El comunista era imaginado como varón. No que el PCU renunciara a reclutar compañeras y no las valorara – todo lo contrario... En cada congreso se exhortaba a redoblar esfuerzos para... superar el retraso en la militancia femenina. Pero, el

¹⁷ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

¹⁸ Palabras de Rodney Arismendi en el discurso de recibimiento a Marcos Ana, poeta, 20 años encarcelado en la España Franquista, que visitara Uruguay en 1962. Citado en LEIBNER, Gerardo. “Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2007, París. En: <http://nuevomundo.revues.org/11682>. Disponible en junio de 2012.

¹⁹ SILVA, Marisa. *Aquellos comunistas, 1955-1973*, Montevideo, Taurus, 2009, p. 50.

molde del militante comunista idealizado era varonil y la afirmación de la igualdad de género se refería a la capacidad de realización de ese ideal por parte de las compañeras.²⁰

LA VIDA DE LAS FAMILIAS EN LAS REPÚBLICAS

Luego de estancias de distinta duración en Moscú los núcleos familiares que no podían permanecer en la capital fueron derivados hacia dos ciudades de diferente jerarquía, ubicación geográfica y características. Una pequeña ciudad portuaria de 300 000 habitantes, al sur de Ucrania y a 200 km. del Mar Negro, Jersón recibió a siete familias uruguayas conformadas por unos veinticinco miembros. En el Asia Central, Tashkent la capital de Uzbekistán con más de dos millones de habitantes, albergó a cuatro familias. La vocación marítima de Jersón, con sus puertos sobre el Dnieper y sus astilleros, no ocultaba la impronta campesina de su población recientemente migrada de los cercanos koljovses cerealeros. Tashkent, con su alta producción algodonera y sus fábricas textiles era una capital estatal marcada por la pluriétnicidad, provista de sus propios medios televisivos y centros de estudio de formación superior. Más europea una, fuertemente asiática la otra, eran lugares con diferentes posibilidades para albergar a esta migración forzada recién salida al mundo desde su homogéneo Uruguay.

Recibidas con cordialidad por las autoridades soviéticas que las esperaron con flores y discursos al pie del tren o del avión, las familias fueron puestas bajo la responsabilidad de la Cruz Roja-Media Luna Roja, organismo receptor que las ubicó inicialmente en hoteles, les asignó un estipendio para los primeros meses, ropa de abrigo, viviendas, mobiliario, atención médica, cursos de idioma ruso y posibilidades de estudio para sus hijos. Les proporcionaron trabajo y un apoyo inicial de traductores. El arribo a las repúblicas se produjo ya iniciado el invierno ruso. Los testimonios guardan reconocimiento unánime hacia esta solidaria hospitalidad que les facilitó el asentamiento inicial en condiciones climáticas y en sociedades diametralmente diferentes de la propia.

La memoria de género guarda discrepancias al narrar las características climáticas de los lugares de asentamiento. Los hombres fijaron en su memoria la versión que recibieron de la dirección partidaria en Moscú. Una vez que se les dirigía hacia las repúblicas se les explicaba a los exiliados que la vida cotidiana podía ser mucho más satisfactoria en ellas que en la capital. Se les decía que podían considerarse “privilegiados”²¹ por ese lugar de residencia ya que el clima era más benigno y la riqueza de productos de la tierra se encargaría de disminuir las dificultades de abastecimiento durante el invierno. Así lo

²⁰ LEIBNER, Gerardo “Las ideologías ...”, cit. Estos estudios señalan la temprana presencia de la mujer en cargos políticos significativos. Julia Arévalo fue la primer diputada comunista en América Latina (1942) y una de las primeras senadoras en Uruguay (1946). SILVA, Marisa. *Aquellos...*, cit. p. 51. Aunque su presencia era minoritaria: menos del 10% en su Comité Central. Esto por otra parte era una realidad absolutamente general en los movimientos revolucionarios del continente.

²¹ ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista..., cit.

recuerdan dos entrevistados: “Y un día, no sé cual dicen, ustedes van a ir a Tashkent. Van a ir a un clima parecido (al de Uruguay)”. Lo confirma también un exiliado en Ucrania: “Fuimos a... a la zona de Jersón, ... el sur de Ucrania. A no ser el invierno las otras tres estaciones son bastante parecida a las nuestras.”²²

Los testimonios femeninos no parecen estar tan seguros de la similitud climática con Uruguay: una entrevistada en Tashkent narra que aunque el clima era más agradable que en la zona europea de la URSS había en invierno menos 13 grados bajo 0 y que andaban en trineo. En tanto una residente jersoniana recuerda el primer fin de año en el puerto: “En diciembre nos invitaron a una despedida de año ..., cuando salimos nos hundíamos en la nieve hasta la rodilla. Recuerdo otro día tan intenso como ese, de menos 22 grados. Hermoso, ... los copos de nieve caían y hacían filigranas en las ramas de los árboles”.²³

Ciertamente ambas repúblicas tenían un clima mucho más suave que las del norte y presentaban veranos calientes. Sin embargo, poca relación guardaban sus temperaturas extremas con el frío moderado de Uruguay. De esta manera las memorias masculinas en torno al clima se mantuvieron fielmente apegadas a la versión que recibieron originalmente de la dirección partidaria. En el plano climático las mujeres parecen tener recuerdos bastante más objetivos, cercanos a la realidad y menos ideológicos.

Difiere también el testimonio en torno a las viviendas. El femenino fija con mayores detalles aspectos de los departamentos y su amoblamiento. Así lo rememoran las residentes en las dos repúblicas:

nosotros estrenamos apartamento, ... Entonces nos dieron un dinero y nos acompañaron a comprar muebles. Y nos compramos el dormitorio, que inclusive parte lo trajimos, el dormitorio, esta mesa que la tenemos todavía, ... el comedor, sillones, nosotros no llevábamos nada, ni un peso. [...] O sea que siempre nos atendieron bárbaro.²⁴

nos asignaron un departamento ... Hecho por un arquitecto que había sido laureado ...por sus salas de teatro y cine *Iubiliei*. En la entrada había un pequeño vestíbulo con su perchero para los abrigos y gorros de piel y un closet para estas prendas gruesas. A la derecha se abría la puerta de la cocina con una despensa para las conservas de alimentos. ... Las recámaras ... eran confortables y la de los niños tenía temperatura especial de veintidós grados, mientras en el resto se mantenía a dieciocho, a excepción del baño donde la temperatura era altísima. Tenía baños de tipo europeo, y frente a ellos un gran *closet* que tanto servía para blancos como para prevenir el invierno y almacenar los 100 kilos de papas que cada fábrica

²² ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista..., cit.; MALDONADO, Rolando. Entrevista realizada el 01/09/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Carla Larrobla. Transcriptora: Ana Buriano.

²³ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.; BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

²⁴ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.

ca entregaba a domicilio a sus trabajadores al finalizar el otoño. Tenía dos balcones. El del frente era el balcón del sol. El otro el de la sombra...²⁵

Los hombres parecen haber retenido con mayor precisión el bajo costo de las viviendas que sus características arquitectónicas. :

Trabajando los dos (se refiere a su esposa) vivíamos desahogadamente..., la enseñanza no tenía costo, la salud pública no tenía costo y la vivienda el costo que era alrededor de un 3 a un 5%. Nosotros pagábamos 19.50 y entre los dos ganábamos un promedio mensual... unos 370, 380 rublos. Lo más caro que era la vivienda eran 19, pero ahí incluía electricidad, agua, educación, la televisión, todo, eran 19.50. Después lo único que tenías que gastar era en comer y en vestir.²⁶

Los testimonios reproducen de forma casi ortodoxa el tan observado fenómeno que analizan en los tratamientos sobre el género en las memorias:²⁷ el mundo privado de puertas adentro está grabado fotográficamente en la rememoración femenina. El mundo de relaciones, los costos de vida de acuerdo con los ingresos, forman parte de la selección memorística masculina.

En materia laboral hombres y mujeres corrieron suertes emparentadas, aunque con distinta significación de acuerdo al sexo. En todos los casos y dadas las limitaciones en el manejo de la lengua, los migrantes se adscribieron a aquellas actividades laborales en las que lograron insertarse apoyados por traductores, o indicaciones que podían ser aprendidas por la gestualidad o la observación. Los hombres se adscribieron a las actividades predominantes en cada una de las repúblicas: la metalurgia dedicada a la fabricación de máquinas agrícolas, las fábricas textiles, el ferrocarril o los astilleros navales. Las mujeres ingresaron a fábricas de industrias livianas o en grandes fábricas pero dedicadas a tareas relativas al control de calidad. Salvo un caso, donde la esposa destacó en la producción directa, los salarios masculinos fueron más altos que los femeninos.

Existieron notorias diferencias regionales y de género en torno a la aceptación o rechazo del medio laboral. En general, los hombres encontraron un entorno más propicio para su inserción. Aunque tuvieran la sensación que sus nuevos trabajos estaban por debajo de sus capacidades o se alejaban de sus especialidades, se acoplaron a un cierto juego de compañerismo masculino. Con distintos grados de compenetración y aclimatación, los migrantes se integraron a diferentes actividades en sus lugares de trabajo. Fueron invitados a las reuniones del Partido en la fábrica, participaron en las milicias populares de sus centros laborales recorriendo las calles para recoger personas en estado de ebriedad y expuestas en la temporada invernal, se relacionaron socialmente con sus jefes de brigada y otros compañeros

²⁵ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

²⁶ MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

²⁷ LISCIA, María Herminia di "Género y memorias", en *La aljaba: revista de estudios de la mujer*, vol. XI, enero-diciembre de 2007, Argentina. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042007000100007 ISSN 1669-5704. Disponible en mayo de 2012; JELÍN, Elizabeth. "El género en las memorias", Cap. 6 de *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores, España, 2001.

de trabajo que los ayudaron a comprender las nuevas funciones, intercambiaron visitas, reuniones sociales y bebieron juntos. Sintieron de cerca una solidaridad hondamente masculina:

Un exiliado en Jersón recuerda que a los 60 días, de acuerdo a lo que establecía la Constitución soviética, empezó a trabajar, él y su esposa:

trabajé en una unidad de mantenimiento de una fábrica textil, una fábrica... de 22 000 trabajadores. Yo [...] hacía la parte de peón, o sea, limpiaba repuestos,... el sueldo más importante era de mi mujer que trabajaba a destajo en la producción,..., Ella tenía un sueldo de alrededor de 280, 300 rublos. Lo mío era 150, 160 era lo máximo,...trabajara como trabajara...; a raíz de los ruidos... ella se enferma de presión y... pasa a un trabajo, de... control de la producción, de la calidad, pero pasa a ganar 80 y pico de rublos... Entonces yo paso a la producción de una metalúrgica... nosotros debíamos normalizar la entrada global de la casa.

Esa metalúrgica era una fábrica pequeña donde:

la relación era más fluida, me entran a invitar a las asambleas del partido... una vez al mes tenía milicia popular que estaba vinculada al sueldo... Si vos participás una vez al mes en las milicias, a recorrer un determinado barrio... y de repente te encontrás algún mamado (ebrio)..., además si es en invierno y lo dejás ahí se congela, se muere, hay que levantarlos... son los problemas ...del sistema. Si es de mi fábrica lo llevo a la casa, (risas), si es de otra fábrica ni me va ni me viene, entonces, porque yo tengo que llamar para que lo levanten,... En la fábrica, en la emulación son puntos negativos...²⁸

Otro residente en el puerto cuenta su experiencia en los ferrocarriles. Optó trabajar en ellos por seguir una tradición familiar:

Mi padre fue ferroviario y mi hermano lo era también. Él les dijo que le gustaría trabajar en el ferrocarril y yo me plegué a lo mismo. Yo fui ayudante del diseñador,... Al regresar... nos convertimos en ayudantes de maquinista... Nos tocó trabajar en el puerto de Jersón en el movimiento de vagones de carga.

El entrevistado recuerda una experiencia insólita en ese nuevo puesto de trabajo que consistía en la limpieza y revisión de la máquina pero que también implicaba un curso de manejo:

Mi hermano sabía conducir ferrocarriles... conducía locomotoras con frecuencia. Pero los dos maquinistas de sus turnos eran hombres serios y responsables que no le entregaban la máquina pues las indicaciones entraban por radio y no entendíamos todo. Uno de mis maquinistas era gitano y un día me dijo: "Te dejo el control", se bajó de la locomotora y se fue... Cuando mi locomotora se cruzó con la de mi hermano se indignó. A él, que tenía gran experiencia no le dejaban tocar la máquina. Y a mi, que de ferroviario sólo tenía la tradición familiar, me daban esa oportu-

²⁸ MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

tunidad. Me gritaba cosas, no daba crédito... Fue una experiencia interesante y divertida.²⁹

Un tercero, asentado en Tashkent recuerda su experiencia laboral en una metalúrgica dedicada al montaje de máquinas textiles para procesar la alta producción algodonera de la región. “A mi me pusieron un griego... para enseñarme.” Cuenta también haber participado en las discusiones del plan a nivel de la fábrica, tanto “el quinquenal como el fraccionado por años”, dice, “tenías participación y vos te comprometías junto con los soviéticos a cumplir ese plan.” En uno de los testimonios que revelan mayor integración y compenetración con el universo fabril soviético, el exiliado asume la tercera persona del plural para referirse a jóvenes trabajadores de su fábrica que a la vez recibían capacitación en institutos tecnológicos: “nosotros teníamos (en la fábrica) muchos muchachos que estudiaban en el instituto y además hacían sus ocho horas de trabajo, ganando un sueldo pero recibiendo el estipendio por estudiar”.³⁰ Aunque no todos los hombres desarrollaron ese sentimiento de pertenencia expresado en el “nosotros teníamos” existe un amplio anecdótico en torno a diferentes formas de solidaridad y convivencia masculina:

un pequeño quiste sebáceo... se me infectó... Fui al hospital de la región... Bloquearon la infección con 60 inyecciones de penicilina y trataron de drenarlo por dentro de la boca. La tenía toda cortada y hacía muchos días que sólo tomaba líquidos. Finalmente me operaron... A las pocas horas de la operación llegaron dos compañeros ferroviarios a visitarme, con fiambres,³¹ pepinos, panes y una butilka de vodka de centeno,... Les dije que no podía, pero regresaron al día siguiente equipados de igual manera. Me pareció una falta de cortesía desairarlos de nuevo. En el jardín del hospital, detrás de unos arbustos, nos sentamos en el pasto y nos tomamos la botella de vodka. Ellos comieron pero yo no podía. Regresé a mi cama completamente borracho, pero era la forma de hacerme sentir su preocupación y compañerismo.³²

La vida laboral de las mujeres en la industria liviana o en las tareas de control se caracterizó por la percepción de salarios relativamente bajos. Una migrante en Jersón decidió no trabajar y dos de ellas lo hicieron por un breve periodo y se alejaron de la producción una vez que nació un bebé o se enfermó de gravedad un niño. Lógicamente ello restaba un ingreso al núcleo familiar y en la Unión Soviética dos salarios medios solventaban un hogar.

Distintas razones hicieron que la inserción laboral de las migrantes en Jersón no fuera generalmente satisfactoria. Trabajaron en la fábrica textil, en una fábrica de zapatos estatal y posteriormente en un taller de microchips. Ellas sufrieron los cambios más intensos al tener que acoplarse a medios laborales radicalmente distintos a sus profesiones u oficios. Así narran sus experiencias:

²⁹ ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista..., cit.

³⁰ ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista..., cit.

³¹ Carnes frías.

³² ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista..., cit.

El hecho de trabajar en esa fábrica con 18 mil trabajadores que hablaban un idioma que por primera vez escuchaban mis oídos, más las costumbres diferentes de nuestra idiosincrasia latina fue la experiencia más triste que experimenté en mi vida. Nunca pude establecer ningún lazo afectivo o de simple compañerismo con las muchachas que ahí trabajaban. Las distancias eran enormes...³³

El testimonio de otra exiliada da cuenta de las repercusiones psíquicas y físicas de su trabajo en un medio completamente ajeno a su especialidad:

Unas pocas instrucciones básicas alcanzaron para que mal cociéramos los pares (de zapatos)... Los grandes alerones eran muy feos. Las máquinas de aparar se alineaban en largas filas del frente al fondo y la producción corría en canastos por rieles eléctricos. Siempre nos tocaba coser el talón del zapato y lo rematábamos mal... Nunca supe muy bien si era mi falta de aptitud o la calidad del material. Era la frustración total ver el producto realizado en los pies de las mujeres... Las relaciones con las compañeras de trabajo... fueron muy limitadas. Esta situación de falta de contacto social en el ámbito laboral incrementó el aislamiento del trabajo en serie, sin sentido, ni interés de mi parte. Nunca había hecho trabajo manual seriado y descubrí que me abría un campo de introspección que jamás me permitía la labor intelectual a la que estaba acostumbrada. Esta introspección no era nada alienadora. Mi cabeza estaba totalmente despejada para pensar en el país que había dejado, en la derrota, en el futuro que se me hacía negro de permanecer ahí, en analizar el descalabro sufrido por el PCU y sus causas. Era una introspección peligrosa en dos planos: en el psíquico y en el físico pues propendía al accidente. Un día estaba tan absorta en mis pensamientos que la aguja de la máquina me perforó el dedo y la uña. Ni siquiera atinaba a sacar la mano y la aguja seguía cosiendo por su propia inercia. El dolor era tan grande que no podía gritar pero el chorro de sangre hizo que mis compañeras... detuvieran la máquina y me llevaran a la enfermería.³⁴

Existen fuertes diferencias en torno al grado de aceptación de la vida laboral con las residentes en Tashkent. La exiliada que rinde testimonio logró mantener en la república asiática el mismo oficio que practicaba en Uruguay en un taller de confección de ropa:

Yo trabajé siempre en una fábrica que me quedaba a una cuadra de casa... me destinaron una compañera en el colectivo del taller que yo estaba que era experimental, ... Pero me llevaban, por ejemplo hasta ... el bazar a ayudarme a comprar, ... A mi me pusieron realmente gente que siempre me ayudó muchísimo. E inclusive ... mis hijos, cuando yo iba a trabajar iban a la escuela o al jardín, ...o sea estaba todo organizado como para que uno pudiera trabajar, estudiar y que le cuidaran los niños.³⁵

³³ FALDUTI DANTE, Rosana. Entrevista..., cit.

³⁴ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

³⁵ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.

Las residentes en Jersón relatan no sólo ajenidad frente al trabajo, sino incomodidad por la curiosidad que despertaba su forma de vestir y sus hábitos de vida. Señalan incluso un fuerte rechazo de sectores de la sociedad jersoniana que llegaron a confundirlas con prostitutas y a estigmatizarlas socialmente y refieren una xenofobia latente entre ciertos sectores del puerto que provocó algunos incidentes:

Las mujeres que trabajábamos en la fábrica de zapatos habíamos recibido varias agresiones por nuestro hábito de fumar. Una de estas...en los alrededores de la fábrica, había sido particularmente violenta. Fuimos rodeadas por mujeres que nos insultaban... Cuando mi ruso avanzó encontré mejor recepción entre algunas supervisoras que empezaron a interesarse por mi, por mi familia y mis costumbres. Pero eran sectores muy limitados los que tenían esta actitud ya que era públicamente reconocido en la ciudad que era una fábrica con muy bajo nivel cultural y político.³⁶

Mientras los hombres pasaban más o menos desapercibidos en la sociedad portuaria donde sus costumbres y aspecto físico no generaban mayor interés, las mujeres que circulaban por el medio laboral y social jersoniano provocaban una indiscreta curiosidad que registran los testimonios:

aún cuando me cambié del área de producción a la de control de calidad, que por ser un ámbito más chico la observación y la curiosidad que sentían mis compañeros me era aún más incómoda e insoportable [...]. Dentro de las actividades culturales o de otra índole a las que asistía porque no podía eludir ya que eran organizadas por mi centro laboral no me sentía cómoda ya que era el centro de atracción del resto de los compañeros y por lo tanto observada todo el tiempo.³⁷

Otra recuerda las experiencias de las mujeres uruguayas en el policlínico de Jersón:

Nosotras traíamos ropa interior muy bonita, comprada en Argentina que provocaba comentarios y aglomeraciones de mujeres para vernos en el policlínico cuando nos desvestíamos para una consulta médica. El ginecólogo nos regañaba, decía que debíamos abrigarnos y que la ropa que usábamos era inadecuada. Nos reíamos de la recomendación, nos imaginábamos con unos horribles calzones de algodón y otros de lana arriba. Pues se comprobó que el médico tenía razón pues el frío del piso generó problemas e inflamaciones en el aparato reproductor.³⁸

Por el contrario una residente en Tashkent disiente de esta sensación de rechazo: “Ahora, rechazo, rechazo creo que nunca sentimos, al contrario. En nuestro caso rechazo, para

³⁶ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

³⁷ FALDUTI DANTE, Rosana. Entrevista..., cit.

³⁸ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit. Un estudio sobre las prácticas de embellecimiento de las mujeres soviéticas da cuenta de un gusto extremo por la ropa extranjera y el deseo de imitar la moda occidental. Cfr. GRADSKOVA, Yulia. “Cuando éramos jóvenes: memorias de las mujeres en la URSS”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 38, 2007, Barcelona, España, pp. 165-178.

nada. ... no había distinciones, al contrario... si había distinción en el pueblo era para decir: sos extranjero, te tenemos que ayudar.”³⁹ Esta pareja asentada en el Asia soviética considera que fueron altamente aceptados socialmente. Lo atribuyen a su condición de obreros comunistas uruguayos portadores de un nivel político y una esencia diferente a la de otros extranjeros residentes, aun aquellos que provenían del medio comunista latinoamericano. Más allá de esta explicación profundamente ideológica, los testimonios revelan un ambiente social más cosmopolita y tolerante en la lejana capital asiática que en el medio muy cercano a lo rural del puerto jersoniano.

Los avances en el manejo de la lengua rusa estuvieron condicionados al tiempo que los exiliados le dedicaran a su estudio. Los hombres desertaron pronto entre otras razones porque durante un año se alejaron de las repúblicas para realizar en Moscú actividades partidarias, en español claro está. Durante este año de soledad, ellas mejoraron su capacidad de comunicación en un ruso coloquial hablado para el manejo cotidiano. Lograron formas rudimentarias de comunicación. No lo hicieron en el desarrollo de capacidades para mantener conversaciones complejas o en la lectura. En general se alejaron de los cursos de idioma argumentando que no tenían tiempo para el estudio. Los avances fueron diversos. Algunos testimonios hablan de una situación colindante con el analfabetismo y la discapacidad. Otras mujeres le quitan dramatismo a esta capacidad disminuida de contactos sociales. Lo perciben como un problema de menor importancia: “leer no, no, no entendíamos todo... pero para poder convivir nos hacíamos entender y entendíamos.”⁴⁰ En pocos casos los avances fueron mayores, permitieron una mejor comprensión de las conversaciones, lectura de periódicos y textos algo más complejos. A partir de ello fue posible integrarse a algunas diversiones, como el cine, romper el exilio interior dentro del exilio y comprender mejor la sociedad de adopción. Así lo cuenta una mujer que mantuvo el aprendizaje de la lengua durante casi un año.

empecé a tener la sensación de que había dejado de ser sorda porque podía entender casi completas las conversaciones comunes que escuchaba en la calle, en los troleys o en la fábrica. Eso fue muy importante para empezar a romper el aislamiento interno en el que había caído.⁴¹

Los hombres quedaron definitivamente rezagados y dependieron de las mejores capacidades que habían desarrollado sus esposas e hijos. Aun aquellos que se mantuvieron durante todo el exilio viviendo en las repúblicas realizaron escasos avances según refiere un entrevistado que residió en Jersón durante nueve años: “Yo hablaba siempre en presente [...]. Hablaba palabras. A la larga, pues, en la conversación me defendía, lograba entenderles... sufría como un descocido porque no, no pude aprenderlo.”⁴²

³⁹ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.

⁴⁰ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.

⁴¹ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

⁴² MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

Diferente fue la experiencia de los niños. Los más pequeños se integraron en jardines de infantes y muy pronto fueron bilingües. Un testimonio refiere la sorpresa que le produjo a las madres cuando un día y de forma repentina los niños uruguayos empezaron a utilizar el ruso en sus juegos conjuntos.⁴³ La problemática de los niños en edad escolar fue otra y se resolvió de distinta manera de acuerdo a la república de residencia. De forma menos traumática en Tashkent, según cuenta una exiliada: “a mi hijo mayor le pusieron por dos años, [porque] no entendía nada, una traductora.”⁴⁴ Las dificultades de aprendizaje de la lengua de un niño mayor en Jersón determinaron que fuera internado en la Escuela Internacional de Ivánovo⁴⁵ donde cursó los tres primeros años de la enseñanza primaria. Lógicamente la experiencia fue muy dura para el menor que sumó al desarraigo del país el alejamiento de la familia, más allá de su contacto con otros niños hispanoparlantes, chilenos y argentinos, según recuerda su padre.⁴⁶ Superados los obstáculos los niños mayores de la segunda generación se integraron a institutos universitarios. En algunos casos permanecieron el tiempo suficiente en la URSS para finalizar sus estudios, en otros los abandonaron para regresar a Uruguay con sus familias una vez finalizada la dictadura.

IDENTIDAD, ACLIMATACIÓN Y GÉNERO

La integración del sector femenino a la vida fabril, a diferencia de lo que revelan estudios de género realizados entre otros exilios latinoamericanos en países de Europa occidental altamente industrializados, no evidencia una modificación en las jerarquías familiares.⁴⁷ El trabajo femenino no contribuyó a la independencia de las mujeres, ni fue causal de rupturas en los lazos matrimoniales, por lo menos *in situ*. Por el contrario diríamos que estos se consolidaron más aún y que el choque cultural inicial que sufrieron las y los exiliados contribuyó a una retracción puertas adentro, al interior de la familia, del propio grupo o un refugio en otros colectivos hispanoparlantes: “nosotros tuvimos el auxilio de los estudiantes latinos, ... esa era nuestra familia” rememora un residente en Tashkent.⁴⁸ En general las mujeres mantuvieron una situación de inferioridad salarial frente a sus esposos. Siguieron dependiendo de ellos para solventar la vida o para enfrentar situaciones conflictivas. Durante el año en que los hombres viajaron a Moscú recibieron un estipendio para suplir el salario de los ausentes.

Durante esa ausencia gozaron de mayor independencia aunque en medio de dificultades. Entonces debieron afrontar solas la vida, levantarse a las cinco de la mañana para cumplir el complejo ritual de vestir a sus hijos con capas de ropa y depositarlos en las escuelas o guarderías infantiles antes de tomar el turno de sus fábricas, atender las

⁴³ BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista..., cit.

⁴⁴ RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista..., cit.

⁴⁵ La escuela de Ivánovo había sido fundada en 1933 para proteger a los hijos de los luchadores extranjeros antifascistas y mantenía este perfil.

⁴⁶ MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

⁴⁷ GODOY, Lorena. “Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas ‘remodeladas’”, en *Psykhé*, vo. XVI, núm. 1, mayo 2007, Santiago (Chile), pp. 41-51.

⁴⁸ ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista..., cit.

enfermedades de la familia, tratar con médicos y maestras, enfrentar las inclemencias del clima, comprar y cargar pesos enormes en función de las características del sistema de abastecimiento local que exigía proveerse de alimentos en grandes cantidades. Crecieron individualmente en diversos planos, no sólo en el manejo de la lengua.

No lograron, en cambio, incrementar inserción en el medio social ucraniano o uzbeko. Los verdaderos portadores de la vida de relación eran los hombres. Ellos fueron los sujetos de la camaradería, los que recibían las invitaciones a comer o los que las hacían. En compensación, las mujeres solas recibieron apoyo solidario de los núcleos hispanoparlantes que las ayudaron más aún en esas circunstancias. Fueron sin duda las que sufrieron con mayor intensidad el desarraigo en la soledad, las que lograron peor acoplamiento al mundo laboral y las que recibieron mayores expresiones de rechazo social, con las diferencias y salvedades regionales que hemos planteado.

Las relaciones partidarias estuvieron en manos de sus esposos. Los hombres que permanecieron en las repúblicas refieren haber viajado una vez por año a Moscú para sostener reuniones con la dirección del Partido y con los exiliados dispersos en el territorio de la URSS. Narran también que esas estancias les dieron la posibilidad de realizar visitas a otras regiones, conocer Leningrado, sus museos y otros lugares.⁴⁹ Ellas permanecieron en las repúblicas donde tampoco lograron desarrollar grandes actividades de solidaridad con los presos políticos de Uruguay, tarea que fue la norma de encuadramiento político de las mujeres comunistas en otros países.⁵⁰ En Jersón mujeres y hombres refieren haber confeccionado algunos pañuelos y banderines, pero no haber logrado desarrollar otras acciones relevantes. Por el contrario un testimonio masculino narra el rechazo que recibió del *Komsomol* jersoniano cuando pidió el envío de un telegrama de solidaridad para que se respetara la vida del recién detenido Secretario General de la Juventud Comunista del Uruguay (UJC).⁵¹ En contraposición, el entrevistado residente en Tashkent relata haber montado un programa de solidaridad con su país que fue transmitido por el sistema de televisión uzbeko.⁵²

En las repúblicas el funcionamiento del Partido fue casi nulo dada la pequeñez de los colectivos exiliados. Los residentes en Jersón recibieron dos visitas de la dirección del Partido. Una del propio Secretario General que, de acuerdo a los testimonios, estuvo concentrada en explicar la demora en el inicio del curso para el que habían sido convocados y seleccionados los hombres. La segunda visita de un integrante femenino del Comité Central no fue precisamente positiva para las inquietudes del exilio femenino. Según narra un testimonio, la visitante les dijo a las mujeres: “Compañeras, hagan algo aunque más no sea

⁴⁹ ARÉVOLO VERDÚM, Teófilo. Entrevista..., cit.; MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

⁵⁰ CORAZA, Enrique. “El pasado reciente del Uruguay y las mujeres exiliadas en Barcelona” en Sara Beatriz GUARDIA (comp. y ed.) *La escritura de la Historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, Lima, 2005, pp. 503-522.

⁵¹ MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

⁵² ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista..., cit.

por ustedes mismas' y nos alentó a continuar trabajando en las fábricas jersonianas porque según su opinión el nuevo Uruguay que emergería después de la dictadura no necesitaría intelectuales sino obreros especializados.”⁵³

Una importante y compleja serie de variables fueron responsables de activar el binomio aclimatación-rechazo consustancial a los contactos humanos entre culturas diversas. Más allá, de una más compleja inserción de las mujeres en el medio social y laboral es difícil establecer una diferencia de género en estos procesos. Mujeres y hombres tuvieron causales emparentadas para adoptar una u otra actitud. Y lo hicieron. Fue un trámite difícil que culminó en ruptura o reafirmación de identidades partidarias. Como correctamente señala Silva, la URSS era un sello identitario para los comunistas uruguayos, una “utopía territorializada”, más que una “realidad política contradictoria”, con problemas nacionales, regionales, luchas e intereses opuestos, que si bien muchos conocían no se debatían a nivel partidario. La adhesión se planteaba en términos de lealtad y su existencia, permanencia y expansión estaba en la base del sentimiento que insuflaba al comunista uruguayo de un sentido de pertenencia a una corriente universal que lo proyectaba más allá de las estrechas fronteras de su país.⁵⁴ De esta forma, si bien la URSS no fue un destino libremente escogido, fue por el contrario el destino deseado por este colectivo exiliar. En las entrevistas hay referencias a este vehemente deseo de ser seleccionado para el traslado desde otros países a la cuna de la revolución socialista mundial. Así lo señala un entrevistado que en su narración enfatiza la desazón e incluso el llanto de quienes no recibían la distinción de ser invitados.⁵⁵ Otro testimonio refiere jamás haber soñado poder conocer el Mausoleo de Lenin, la Plaza Roja u otros lugares de la memoria del socialismo real.⁵⁶

La vivencia en las repúblicas los puso en contacto directo con esa realidad compleja. Sin embargo, los comunistas uruguayos no abjuraron de la URSS ni disminuyó la consideración que este país ocupaba en sus imaginarios políticos. Simplemente “bajaron a tierra” su imagen del socialismo. Observaron, valoraron y asumieron las dificultades reales de esa construcción, particularmente en Ucrania. Racionalizaron su adhesión afectiva. Esta racionalización se logró de manera más exitosa entre aquellos sectores que mejoraron la comunicación oral y escrita o que sostuvieron contactos diversos y a distintos niveles con la sociedad soviética. Lograron así algún tipo de inserción crítica. Perdieron el país utópico y ganaron el país real. Dado que su compartimentación les impedía compartir experiencias no fueron concientes de las variantes regionales que se aprecian en los testimonios entre ambas repúblicas.

El grupo no concebía la duración que este exilio tendría. Como todos los exilios consideraban que la situación podía y debía revertirse en un tiempo medio. Y pensaban que

⁵³ BURIANO CASTRO, Ana. *María Entrevista...*, cit.

⁵⁴ SILVA, Marisa. “Prácticas, símbolos y representaciones de los comunistas uruguayos: década del 60 y comienzos del 70”, Ponencia presentada al Seminario “Nuevas miradas sobre la dictadura uruguaya”, Montevideo, 2003. En: <http://www.laondadigital.com/LaOnda/LaOnda/101-200/145/B3.htm> . Disponible en marzo de 2012.

⁵⁵ ALTESOR HAFLIGER, Iván. *Entrevista...*, cit.

⁵⁶ ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. *Entrevista...*, cit.

esta reversión estaba vinculada tanto a la capacidad de lucha que la organización mantuviera dentro del país, cuanto al refuerzo que pudiera recibir desde el exterior, tanto en medios como en militantes que pudieran regresar clandestinamente. Su proyecto vida, por lo menos de los sectores comprometidos, no comprendía un largo asentamiento inactivo en la Unión Soviética. Inferían que habían sido convocados para una preparación que les permitiera reinsertarse en mejores condiciones en la lucha clandestina. No estaban dispuestos a perder su protagonismo. De esta forma, el establecimiento en las repúblicas, la dilación en el inicio de las tareas formativas para las que explícitamente se les había seleccionada, su integración al medio laboral, la no visualización de un proyecto concreto fue uno de los primeros golpes que debieron asimilar los hombres. Algunos se asumieron en carácter de depósito y, en el correr del tiempo, desarrollaron una gran incertidumbre en torno a un futuro que no prometía ya un retorno a mediano plazo. Este sentimiento estuvo en la base del cuestionamiento a un liderazgo hasta entonces indiscutido.⁵⁷ Quizá por primera vez existió el conflicto en una organización extraordinariamente monolítica y vertical. Esta no fue la situación de todos los hombres exiliados. Otros se mantuvieron incommoviblemente adheridos y dispuestos a asumir el destino que la dirección del Partido les había asignado. Sus testimonios no revelan crisis identitarias.

Las mejores condiciones de Uzbekistán como lugar de acogida de esta migración forzada podrían explicar el mayor éxito de aclimatación de los comunistas residentes en el Asia. Sin embargo, no todos proyectaron el futuro de su vida de la misma manera. La mitad de las familias establecidas en esta república abandonaron la URSS después de una estancia más o menos breve, en tanto dos permanecieron durante todo el periodo. Ciertamente es que estos exiliados se desempeñaron en medios laborales similares a los de origen. Esta similitud podría haber actuado en el sentido de facilitar la aclimatación. A este argumento podría contraponerse la situación del exilio jersoniano donde algunos se insertaron laboralmente casi en las mismas funciones que habían desarrollado en Uruguay y, sin embargo, pugnaron por su reubicación en algún lugar que les permitiera “vivir de cara al Uruguay” como se decía entonces, de una manera más proactiva. Les aterraba el ejemplo de los españoles y los pronósticos de que podían correr su misma suerte. Como cuenta un exiliado: “a veces...los españoles nos decían: mirá que nosotros vinimos para estar unos pocos años y...ya tenemos hijos, tenemos nietos; y nosotros decíamos: no, nosotros nos vamos a ir, nos vamos a ir.”⁵⁸

Entre las y los comunistas residentes en Jersón existía un marcado deseo de abandonar el puerto. No podían imaginar una prolongada estadía en la rutina de años, sin sentido. Aunque este sentimiento se manejaba con gran discreción y no se socializaba, en el colectivo flotaba una atmósfera de ruptura y pérdida identitaria. Se agregaba a ello la sensación, real o imaginada, de que no existían en la pequeña sociedad de adopción las bases imprescindibles para resocializarse y reelaborar una nueva identidad. Las mujeres fueron mayoritariamente las promotoras más firmemente convencidas de la necesidad de un cambio de asentamiento y

⁵⁷ En torno al tema del liderazgo y la confianza en el Secretario General del PCU, Cfr. SILVA, Marisa *Aquellos...*, cit., pp. 103-127.

⁵⁸ MALDONADO, Rolando. Entrevista..., cit.

las conspiradoras subterráneas, desde el seno de su hogar, para proponer y/o exigir una reubicación en otro medio. Aunque, en su condición de acompañantes, les estaban vedadas las vías directas de acceso a la dirección del PCU de alguna manera ellas hicieron sentir su voz, que coincidía por otra parte con la de sus compañeros, aunque era más audaz. Carecían de poder político y social concreto pero ejercieron el poder emocional.⁵⁹ Lo hicieron a través de sus esposos o de manera indirecta por la vía epistolar. Aquellas familias, donde la mujer se implantó mejor en el medio ucraniano o no percibió el conflicto, permanecieron en sus primeros lugares de asentamiento. Antes de los dos años de residencia cinco familias de las siete originalmente asentadas en Jersón fueron también reubicadas. El exilio comunista en Ucrania buscaba restablecer el mundo de la política. Las mujeres habían sido marginadas de esa esfera y reducidas al ámbito privado de forma más intensa y súbita que sus compañeros. Esta marginación fue quizá el mejor acicate para la revalorización y la búsqueda de la autodeterminación.⁶⁰ Junto a ello, la mayoría del exilio jersoniano, más allá del género, había perdido o sentía que iba a perder irremisiblemente las últimas esperanzas de retomar sus esencias identitarias fuertemente ancladas en el compromiso político “como acción cotidiana.”⁶¹ No era sin embargo un sentimiento ni una preocupación unánimemente compartida, según revelan las memorias que este estudio recoge.

REFLEXIONES FINALES

Las familias de comunistas exiliados en la Unión Soviética atraen la mirada del historiador en diversos planos. Este trabajo se ocupa apenas de dos de ellos. Estos grupos humanos eran heterogéneos: los separaban diferencias de género, de niveles políticos, de orígenes sociales y culturales. Sobrevolaba por el contrario una homogeneidad originaria: provenían de un partido comunista monolítico.⁶² Más allá de lo que expresan las palabras, las variantes expresivas de vocabulario, la coherencia o el tastabilleo narrativo, existe un marco intersubjetivo. Todos hablan desde el mismo piso referencial que comparten por origen. Todos se situaron en las repúblicas de acogida a partir de un mismo compromiso. Sin embargo, cuando apelamos a sus memorias exiliares, emerge una inmensa multiplicidad de voces. Cierto es que el testimonio constituye el ámbito de lo subjetivo. ¿Un exilio, varios exilios? es una pregunta recurrente entre quienes trabajamos con el testimonio oral de esa migración forzada⁶³ para pronunciarnos siempre por la pluralidad de sentidos de la experiencia exiliar.

⁵⁹ Coraza explicita las estructuras que propone Juan Carlos Fortuna para las familias nucleares con preponderancia social masculina y emocional femenina. CORAZA, Enrique. “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico”, en *Studia Histórica: revista de historia contemporánea*, vol. XXV, 2007, Salamanca, España. En: <http://www.eluruguaydelexilio.org/enrique.pdf>. Disponible en febrero de 2012.

⁶⁰ XAVIER FERREIRA, Elizabeth F. y Xosé Lois GARCÍA, “Mujeres, memoria e identidad política”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 21, 1999, Barcelona, España, p. 54.

⁶¹ CORAZA, Enrique “El pasado...”, cit.

⁶² Para los alcances y límites de esta unidad Cfr. SILVIA, Marisa. *Aquellos...*, cit, pp. 103-127.

⁶³ DUTRÉNIT, Silvia, Enrique CORAZA y Eugenia ALLIER, *Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos*, Fundación Carolina, Textual, Instituto Mora, Colonia Suiza, Uruguay,

Los que sufrieron el despojo de la patria debían abocarse a reconstruir nuevos marcos referenciales y simbólicos en el país de adopción. Su punto de partida era ambivalente. Aunque comunistas provenientes de uno de los partidos latinoamericanos más pro-soviéticos eran una migración forzada de muy reciente origen que se aferraba con singular fuerza a las pautas culturales de su Uruguay natal. Este aferramiento generó una especie de impermeabilidad para la recepción de las ondas diversas de las sociedades de acogida. Sociedades que, por otra parte, eran profundamente diferentes de la propia.

La barrera lingüística no fue de las menores. Si bien es cierta la afirmación de Renán de que la lengua no hace una nación, el lenguaje es en sí un elemento constitutivo del ser particularmente, cuando privados de sus referentes habituales, este exilio debió reelaborar nuevos mimetismos sociales con el país de adopción. En ese plano mujeres y hombres corrieron suertes diferentes, pero cierto es que no existió el impulso en estos grupos familiares, profundamente consustanciados de origen con la Unión Soviética, por aprender las lenguas de lo que llamaban “la madre patria”, estudiarlas, hablarlas y lograr una verdadera comunicación humana. Algunos convivieron al abrigo de las redes de habla hispana. Pero no pudieron leer, casi no escucharon radio, ni vieron televisión o fueron al cine y el teatro. En ocasiones gustaron de la música rusa, pero prefirieron la propia, la de su patria. Establecieron códigos absurdos de comunicación entre la comunidad exiliada. Se refirieron a las tiendas y magazines del entorno habitacional con los nombres de las tiendas de abarrotes de sus barrios montevidéanos en un esfuerzo extremo por reconstruir la cotidianidad perdida.⁶⁴

Cierto es que en estos proceso de desarraigo-aclimatación intervienen muchas variables. Coraza⁶⁵ y otros estudios identifican entre ellas: la personal, es decir la actitud que adopta el sujeto ante la situación de exilio y las características de la sociedad de adopción. En este último plano el historiador puede detectar con objetividad diferencias entre las repúblicas que dieron cobijo al exilio comunista uruguayo y que hemos analizado a lo largo del texto. Explicables por su composición poblacional, trayectorias históricas y jerarquías urbanas. La carga ideológica originaria encontró un mejor medio para reafirmarse y expandirse en el Asia Central que en Ucrania.

Más allá de las características de unas y otras sociedades, cuya importancia no puede minusvalorarse para la integración o no de los exiliados, existieron otros factores a los que no son ajenos los niveles culturales, los proyectos de futuro, la certidumbre o incertidumbre en torno al mismo, el cuestionamiento o la fidelidad al liderazgo, el aferramiento a los viejos roles, el papel del elemento femenino exiliado y varios más. En este plano pudimos realizar constataciones muy reiteradas en torno a las memorias masculina y femenina distintas, no ajenas por cierto a los roles culturales que las sociedades les asignan: memoria detallada vinculada al ámbito de lo privado *vs.* memoria sintética anclada en el espacio de las

2008.

⁶⁴ ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista ..., cit. El entrevistado y su hermano llamaban “el almacén del Coco” al *magazin* situado a los fondos de sus departamentos.

⁶⁵ CORAZA, Enrique. “¿Quién...” cit.

relaciones sociales y políticas. Diferentes sentimientos dentro del mismo género frente a la condición subordinada de las mujeres en exilio, en estrecha relación con los antecedentes políticos de cada una: militancia partidaria o simple adhesión. Se constata sin embargo una mayor independencia memorística, una aproximación objetiva a los climas o a otros acontecimientos, no mediada por las referencias y comentarios recibidos de las autoridades partidarias, que parecen condicionar algunas memorias masculinas.

Los testimonios revelan de manera muy clara las distintas posibilidades de inserción social de mujeres y hombres. Mientras los últimos navegaban en sus microambientes sociales, los hábitos de sus esposas producían una mezcla de rechazo y curiosidad extrema, vinculada incluso a los aspectos más íntimos de su corporeidad: la ropa interior occidental, por ejemplo. Para ellas constituía un golpe cultural la ausencia de recato con el cuerpo femenino. Mientras desnudarse completamente frente a grupos del mismo sexo era una costumbre bastante normal para la mujer soviética en consultas médicas o para vestir ropas de trabajo, las exiliadas se sentían inhibidas.

Sin embargo, las mujeres no comparten al unísono opiniones. No existe acuerdo de género en todos los planos para valorar la experiencia exiliar. Unas se sintieron excluidas, otras liberadas. Algunas se asumieron discapacitadas auditivas y culturales, otras buscaron nuevos ambientes a partir de pequeños avances en el manejo de la lengua rusa. Unas se asumieron rechazadas en ciertos medios, otras altamente aceptadas. Sus memorias reafirman la subjetividad plural de los exilios. Los testimonios de parejas no muestran, sin embargo, fisuras. Existieron acuerdos familiares más que grupales para permanecer en las repúblicas soviéticas o salir de ellas. El contexto de recolección quizá los reafirmó. La exclusión de las mujeres de los ámbitos político-partidarios las dotó de mejores condiciones para buscar la autodeterminación de sus vidas familiares. Ellas, incluso las militantes comprometidas, no encontraron el medio de inserción para reproducir sus vidas y su cotidianidad, aún en el más elemental plano de la solidaridad con su país.

Los caminos de este exilio estuvieron hondamente diferenciados. Como decíamos no logramos recoger la memoria de la segunda generación. Pensamos sin embargo, por algunas referencias que emanan de las entrevistas, que niños y adolescentes de aquellas pocas familias que permanecieron casi una década, consiguieron una mejor aclimatación y desarrollo personal que los adultos. Sabemos que algunos recuerdan con cariño los cuentos infantiles rusos que poblaron su primera imaginación.

Las cuatro familias que permanecieron en la URSS durante todo el exilio regresaron a Uruguay. No todas las que se reubicaron y abandonaron este país en los primeros años del exilio lo lograron. Cualquiera haya sido la duración de sus estancias fue lo suficientemente intensa como para labrar huellas profundas en sus protagonistas. Finalmente, poco se ha profundizado en la experiencia exiliar latinoamericana en el mundo socialista. Ella debe integrarse a la gran corriente historiográfica de esas migraciones forzadas.

ENTREVISTAS

- ALTESOR HAFLIGER, Iván. Entrevista realizada el 20/02/05 en México, DF.
Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.
- ARÉVALO VERDÚM, Teófilo. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcriptora: Ana Buriano.
- BURIANO CASTRO, Ana María. Entrevista realizada el 15/03/05 en México, DF.
Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.
- FALDUTI DANTE, Rosana. Entrevista realizada el 17/12/03 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.
- MALDONADO, Rolando. Entrevista realizada el 01/09/05 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadora: Carla Larrobla. Transcriptora: Ana Buriano.
- RAMÍREZ, Alba Rosa. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcriptora: Ana Buriano.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación de Chilenos en Rusia, (Página Internet) En: http://www.chilenos.ru/news_301.htm . Disponible en mayo de 2012.
- BURIANO, Ana. “Avatares de una aclimatación compleja: las voces del exilio uruguayo en la URSS”, en *Historia, voces y memoria: revista del programa de Historia Oral*, núm. 1, Buenos Aires, 2009, pp. 29- 46.
- . “URSS: paradojas de un destino”, en Silvia DUTRÉNIT (coord.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006, pp. 257-294.
- CABROLIÉ VARGAS, Magaly. “La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz”, en *Polis: revista latinoamericana*, núm. 27, 2011, Santiago (Chile). En: <http://polis.revues.org/929>. Disponible y mayo de 2012.
- CORAZA, Enrique. “El pasado reciente del Uruguay y las mujeres exiliadas en Barcelona” en Sara Beatriz GUARDIA (comp. y ed.) *La escritura de la Historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, Lima, 2005, pp. 503-522.
- . “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico”, en *Studia Histórica: revista de historia contemporánea*, vol. XXV, 2007, Salamanca, España. En: <http://www.eluruguaydelexilio.org/enrique.pdf> . Disponible en febrero de 2012.
- CORVALÁN, Luis. *De lo vivido y lo peleado: memorias*, LOM ediciones, Santiago (Chile), 1997.

- DOMÍNGUEZ, Edmé (ed.), *The Soviet Union's Latin American policy: a retrospective analysis*, Goteborg Universitet, Suiza, 1995, pp. 20-21.
- DUTRÉNIT, Silvia, Enrique CORAZA y Eugenia ALLIER, *Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos*, Fundación Carolina, Textual, Instituto Mora, Colonia Suiza, Uruguay, 2008.
- GODOY, Lorena. “Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas ‘remodeladas’”, en *Psykhe*, vol. XVI, núm. 1, mayo 2007, Santiago (Chile), pp. 41-51.
- GRADSKOVA, Yulia. “Cuando éramos jóvenes: memorias de las mujeres en la URSS”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 38, 2007, Barcelona, España, pp. 165-178.
- ISRAEL, Sergio. “En el socialismo real” Silvia DUTRÉNIT (coord.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006, pp. 295-317.
- JELÍN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo XXI Editores, 2001.
- LEIBNER, Gerardo. “Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2007, París. En: <http://nuevomundo.revues.org/11682>. Disponible en junio de 2012.
- LEONOV, N. “The ideological struggle in Latin America”, en *International Affairs*, núm. 3, marzo 1984, Moscú.
- LISCIA, María Herminia di “Género y memorias”, en *La aljaba: revista de estudios de la mujer*, vol. XI, enero-diciembre de 2007, Argentina. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042007000100007 ISSN 1669-5704. Disponible en mayo de 2012.
- MILLAS, Orlando. *Memorias, 1957-1991. Una digresión*, Ediciones Chile-América, CESOC, Santiago (Chile), 1996, vol. 4.
- PRIZEL, Ilya. *Latin America through soviet eyes: the evolution of soviet perceptions during the Brezhnev era, 1964-1982*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1990.
- Reportaje inconcluso*, Video. Samariy Zelikin, Unión Soviética, 1978-79, 5 partes. En: http://www.youtube.com/watch?v=9jowzab9a_s . Disponible en mayo de 2012.
- SILVA, Marisa. *Aquellos comunistas, 1955-1973*, Montevideo, Taurus, 2009.
- . “Prácticas, símbolos y representaciones de los comunistas uruguayos: década del 60 y comienzos del 70”, Ponencia presentada al Seminario “Nuevas miradas sobre la dictadura uruguaya”, Montevideo, 2003. En: <http://www.laondadigital.com/LaOnda/LaOnda/101-200/145/B3.htm> . Disponible en marzo de 2012.
- TEITELBOIN, Volodia. *Un soñador del siglo XXI. Antes del olvido*, Sudamericana, Santiago (Chile), 2004.

TURRENT, Isabel. *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular chilena, 1970-1973*, COLMEX, México, 1984.

VARAS, Augusto (ed.) *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, Grupo Editor Latinoamericano, FLACSO, RIAL, Buenos Aires, 1987.

XAVIER FERREIRA, Elizabeth F. y Xosé Lois GARCÍA, “Mujeres, memoria e identidad política”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 21, 1999, Barcelona, España.